

JUAN ANTONIO TESTÓN TUIEL,
La experiencia Panikkar

Sindéresis, Madrid 2022, pp. 404
ISBN: 978-84-19199-35-5

Este texto constituye el fruto del estudio del pensamiento de Raimon Panikkar –antes conocido como Raimundo Paniker–, a raíz de la elaboración de una tesis doctoral en torno a este autor por parte de Juan Antonio Testón. Su estructura integra una introducción, seis capítulos, unas conclusiones y diversos índices; todo ello precedido de un prólogo de don Marcelino Agís Villaverde.

Tal como acostumbra a suceder en esta clase de trabajos, la introducción supone una exposición del estado de la cuestión, el método y estructura seguidos en la tesis, sus fuentes y unos agradecimientos. También según lo habitual, el capítulo primero, con atinado criterio, nos proporciona un resumen de la vida del pensador estudiado, que ayuda a situar en su contexto biográfico las contribuciones de este.

Este esfuerzo inicial nos proporciona claves concretas con las que conocer su vocación y evolución, intelectual y espiritual, en la senda del encuentro interreligioso en la que se adentró. Entre estas claves figuran sus propios orígenes familiares (padre hindú y madre católica); sus viajes y estancias en muy diversos países (España, Italia, la India, EE.UU., etc.); o incluso los hitos más relevantes de sus peripecias existenciales. Respecto de lo último, se recuerdan sus estudios de química, filosofía y teología, con sus consiguientes doctorados; su adscripción y posterior separación del Opus Dei; su sacerdocio y luego su secularización y matrimonio; su renuncia final a este último, al término de su vida, junto a la petición pública de perdón y su reintegración plena a la Iglesia en el momento previo a la muerte, etc.

Los restantes capítulos seleccionan con tino los elementos decisivos estudiados: una introducción inicial a la noción de “espiritualidad” gestada por el propio Panikkar (con las tres formas panikkarianas de esta: iconolatría–karmamârga, personalismo–bhaktimârga, advaita–jñânamârga), así como la relación de esta con la religión y la sabiduría; su interpretación de las tradiciones o coordinadas cristiana, hindú y budista; y, por último, la expresión de su propia concepción espiritual original, la “cosmoteándrica”.

Respecto de la traslación, por parte del doctor Testón de la hermenéutica desarrollada por Panikkar de las tradiciones espirituales cristiana, hinduista y budista, ha de reseñarse que esta muestra un esmerado esfuerzo por no omitir nada relevante. De aquí el detenimiento y la cuidada organización de esta parte del texto en epígrafes. Tales apartados, a menudo, incluyen referencias a realidades sin duda del todo básicas en estas espiritualidades; por ejemplo, Cristo, Trinidad, Virgen María, plegaria, cruz, eucaristía, Iglesia y estados de vida, en el caso cristiano; vías (acción, contemplación, devoción), cuaternidad, castas, Vedas, Brahman, dharma, karma, reencarnación, sacrificio, en el hinduismo; Buddha, cuatro verdades, óctuplo camino, compasión, silencio, paz, sendero medio (ni entrega al placer ni al ascetismo) y nirvana, en el budismo.

Junto a esto, el profesor Testón pone un gran empeño en manifestar que Panikkar no se limitó en sus obras a exponer los fundamentos de estas sendas espirituales, sino que a la par testimonió su personal modo de vivirlas en su irrepetible caso. Por eso, a lo largo del texto, se da un juego de intersecciones en el que se ven entrelazadas estas tres espiritualidades, de la mano de la experiencia del protagonista. Esto puede desconcertar al lector que pretenda una visión separada y distinta de ellas, o suscitar algún recelo crítico de los especialistas en las mismas. Sin embargo, esta sensación se diluye cuando se tiene conciencia de que la tesis no pretende describir tales tradiciones en su pureza, sino algo diferente: consignar la vivencia concreta de estas que acompañó a Panikkar; vivencia en la que las tres se vieron interconectadas y asociadas íntimamente.

El último capítulo precede a unas conclusiones que representan una síntesis o resumen de lo ya presentado, no una crítica de ello, crítica que es de suponer y desear aparezca en alguna reflexión ulterior. Este capítulo final se consagra a la concepción cosmoteándrica del filósofo estudiado. A este respecto, se destaca su señalar la necesidad de recorrer el camino de una “nueva inocencia”, orientada a la vivencia mística. En este sentido, cabe advertir que Panikkar realiza una revalorización de lo místico en nuestro tiempo. En esta, se incluyen sus alusiones a un “tercer ojo” –con su conocer no de los sentidos o el intelecto, sino del espíritu, mediante una sabiduría que integra gracias al amor– y a la postulación de la figura del monje, en cuanto acendrado modelo de esta espiritualidad cosmoteándrica.

En el transcurso del capítulo, se aclara que esta espiritualidad cosmoteándrica no constituye propiamente una espiritualidad autónoma o diferente en sí misma, ni tampoco un mero sincretismo de otras. Se trata más bien de un recordatorio, elaborado por Panikkar, de ciertos elemen-

tos olvidados en algunas de estas espiritualidades o de unos principios o fundamentos previos que pueden ser compartidos por ellas. Su centro, a este respecto, se halla en la Vida, realidad divina –junto a sus correspondientes dimensiones panikkarianas del Ser, el Silencio y la Nada o Vacío–. Esta Vida está en todo y llena el universo, pero no debe identificarse con el mundo o el hombre, ya que se diferencia de estos, aunque a la par los integra entre sí de un modo inescindible. A este propósito, se hace patente el continuo afán de Testón por indicar que no se incurre en esta propuesta de lo cosmoteándrico ni en panteísmo ni en nihilismo. Esto se argumenta, entre otras razones, por parte del autor de la tesis, sobre la base de que Panikkar se sirve de una clave trinitaria radical –que llama “advaita”– que supera reduccionismos, como los del monismo y el dualismo, y que abre en fin la senda de la armonía y de lo intercultural. Esta interculturalidad se ilustra finalmente con la figura del monje, presentada como paradigma del hombre, figura que no se reserva solo a algunos sujetos o tradiciones, sino que constituye una vocación universal de cualquier ser humano y que se encuentra en todas las culturas y religiones.

En general, nos encontramos aquí con un acercamiento minucioso a la trayectoria de un conocido protagonista del diálogo intercultural e interreligioso de nuestro tiempo. Este preciso análisis se articula, ante todo, sobre el eje de la experiencia de lo espiritual vivida en primera persona por Panikkar. Ello nos ayuda a captar el vínculo que se da entre una serie fundamental de nociones y de vivencias de Panikkar que iluminan su trayectoria desde el interior y aclaran así sus episodios principales. En especial, resulta central la dimensión de lo espiritual y su manera de vivirla siempre según un sentido dinámico.

Cabe destacar lo estructurado del estudio, así como su claridad. Como es obvio, toda la obra representa al tiempo una reivindicación de la labor de este autor e implícitamente del afán de cultivar la dimensión espiritual presente en el ser humano, practicar el encuentro fecundo con otras culturas y desarrollar la interdisciplinariedad –filosofía, teología, historia–. De esta fértil interdisciplinariedad, nunca suficientemente defendida, el propio doctor Testón, redactor del trabajo que reseñamos, constituye sin lugar a dudas un sobresaliente testimonio y ejemplo personal, según acreditan sobradamente su formación y el conjunto de su labor.

Javier Barraca Mairal